



EN MOMENTOS ASI...

“Estoy segur@ de que los sufrimientos por los que ahora pasamos no son nada, si los comparamos con la gloriosa vida que Dios nos dará junto a Él”.

Romanos 8:18 TLA

El sufrimiento es real y lo experimentamos todos los humanos bien sea física, emocional, mental o espiritualmente. Aunque lo vivamos y sintamos en tiempo presente, experimentarlo con sentido de eternidad (Eclesiastés 3:11) nos ayudará a crecer y a no

sucumbir en medio del dolor, la incertidumbre o el temor que nos produce.

En esta generación nos ha correspondido vivir como humanidad el terrible azote del COVID-19, pero además cada una de nosotras tenemos nuestra propia historia de aflicciones que sigue pesando sobre nuestras vidas.

Estas aflicciones pueden tener forma de salud precaria, economía deficitaria, ausencia de un amor especial, relaciones rotas, un pasado doloroso no resuelto, complejos, heridas e inseguridades, una familia disfuncional, la muerte de seres queridos y aún de vacío existencial.

Las aflicciones son bien conocidas por la raza humana, desde la desobediencia de Adán y Eva. Al ser expulsados del paraíso -donde reinaba la armonía y perfección- sus vidas, las nuestras y la tierra entera fueron marcadas por el sufrimiento y el dolor. Como resultado de esa desobediencia, “somos como peces tratando de respirar en tierra”. La relación entre Dios y los humanos se rompió (Génesis 3:8-10), apareció el conflicto entre las personas (Génesis 3:12) y la tierra misma fue negativamente afectada (Génesis 3:17).

Ciertamente la vida es bella, pero con más frecuencia de la que anhelaríamos, se torna difícil de vivir. Sentimos como si nos faltara el aire y no pudiéramos más.

Sí, sufrimos por nuestras propios pecados y equivocaciones, por errores y pecados de quienes nos rodean y hasta nos aman. Pero también hay cierto sufrimiento que es misterioso y no logramos entender. Solo tiene sentido en la realidad de un mundo caído y en la voluntad soberana de Dios que permite que el mundo siga su propio curso, aún apartado de Él. Dios tiene el poder para hacer que hasta lo malo que nos sucede obre para bien (Romanos 8:28).

En las manos de Dios el sufrimiento puede refinarnos y dar fruto (Juan 15:2); un fruto que se convierta en crecimiento y madurez espiritual. Además, ese refinamiento sensibiliza en nosotros

un profundo anhelo de experimentar la plenitud de algo más trascendental y perfecto; un anhelo de eternidad, del cielo, de la gloria de Dios, de llegar a casa, donde “Enjugará Dios toda lágrima...; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor...” Apocalipsis 21:4

Por grande e insoportable que sea tu sufrimiento actual, el Señor te dice hoy: Cobra ánimo y esperanza, porque en medio del dolor que sufres, Yo te guío, te acompaño, te sostengo, y te consuelo (Isaías 43:2). Además, te dice: Esto que sufres hoy, un día terminará y no es comparable con la esperanza de la gloria eterna que he de manifestar en ti, porque has aceptado en tu corazón a Jesús como tu Salvador.

Este mundo es temporal, como lo dice el Salmo 90: “nuestros años se esfuman como suspiro” (vs.9). Cuando hayamos terminado la carrera de la vida, y experimentemos la gloriosa presencia de Dios, Él transformará nuestros cuerpos mortales y limitados en cuerpos que vivirán por siempre y nunca serán destruidos más (1 Corintios 15:53 TLA). Viviremos con plenitud física, emocional y espiritual por toda la eternidad.

EN MOMENTOS ASI, en esta época de amenaza de muerte, y de destrucción por el COVID-19, y en medio de los dolores que ya tenemos, que el ejemplo de Cristo en la cruz (Hebreos 12:2-3) y la verdad de la Palabra de Dios, sean para ti ancla de esperanza y fortaleza.

EN MOMENTOS ASI, vivamos el aquí y el ahora, pero con sentido de eternidad. Disfrutemos todo lo bueno que Dios nos da, pero también enfrentemos con valor y esperanza el sufrimiento que Él permite en nuestras vidas. Aprendamos de las pruebas y tengamos la confianza de que las aflicciones actuales no son comparables con la gloriosa vida que Dios nos dará junto a Él”. ¡¡El cielo es real!!

Unidas en la esperanza de la gloria eterna con Dios,

Gloria Stella

Bono 😊: Juan 14:2; Colosenses 3:2; Apocalipsis 21: 3-4; Juan 11:25-27; 1 Pedro 5:10;

2 Corintios 4:16-18; 1 Juan 5:11; Juan 3:16; 2 Timoteo 2:11; Apocalipsis 7:16-17; 2 Corintios 5:1; Hebreos 12:2-3; 2 Timoteo 2:11-12